



Por YELANDI MILANÉS
GUARDIA
ymguardia@gmail.com

CUANDO oí la expresión de aquel profesional, no pude evitar sentir repugnancia por alguien que refirió que no se hacía Doctor, en Ciencias porque no concebía ningún tribunal competente para evaluar sus conocimientos profundos sobre su área científica.

Aquel pasaje, recordado en días recientes, cuando escuché a otra persona vanagloriarse de su sapiencia, me motivó a reflexionar sobre los creídos y jactanciosos, esos que van gritando a los cuatro vientos sus “proezas” y piensan que sin su presencia el orbe se detendría.

Es lamentable conocer la existencia de individuos con una estimación personal desmedida, quienes hacen sentir muy mal a los que les rodean,

Revestirse de humildad

al creerse el ombligo del universo y que este gira en torno a ellos.

Afortunadamente, sobran ejemplos de la otra cara de la moneda, en la que se encuentran muchos hombres y mujeres que han trascendido por sus aportes a la humanidad y por su entrega total y desinteresada, sin alardear de sus acciones y anteponiendo a cada acto, la humildad.

A mi mente vienen figuras como Martí, que fue un ídolo en su tiempo, y hoy es venerado por todos los que logran apreciar la sencillez que brota de su manantial de sabiduría.

Cómo dejar en el tintero al Che y a Camilo, hombres de pueblo y entregados a las causas más justas, los cuales nunca presumieron de sus altos puestos de dirección ni de sus hazañas, impregnadas de valor sin límites y ejemplaridad.

Tampoco podemos olvidar a Fidel, ese gigante de barba divina y simbólica, al que con un aval histórico muy difícil de superar, solo lo acompañaban como insignias, su traje verdeolivo y sus grados de Comandante en Jefe, no para resaltar su rango militar bien merecido, sino para recordarnos que siempre encabezaría cada batalla de Cuba contra sus enemigos.

Cuánta sorpresa nos produjo saber que quien hizo tanto por su pueblo y varias naciones, pidió que ninguna calle o centro llevaran su nombre y que no le erigieran monumentos, cuando a pesar de su última voluntad todos sabíamos que merecía miles.

Al meditar sobre la grandeza que podemos encontrar en un alma noble, vino a mi memoria la modesta y aleccionadora frase de Mahatma Gandhi, venerado y alabado por tan-

tos en el planeta: “Dicen que soy héroe, yo débil, tímido, casi insignificante, si siendo como soy hice lo que hice, imagínense lo que pueden hacer todos ustedes juntos”.

Es esta una muestra de la veracidad de la frase martiana, de que toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz, pues lo aparentemente simple y pequeño, puede contener las mismas verdades que forman lo gigantesco.

Sin embargo, hay un adagio que es para mí el mejor antídoto contra la inmodestia, el orgullo, la arrogancia y que bien puede bajar de sus pedestales a quienes olvidan revestirse de humildad, y es aquel perpetuado en la tumba de la familia de Salvador Cisneros Betancourt: “Mortal, ningún título te asombre. Polvo eres. Polvo, cualquier otro hombre”.



Por ANAISIS HIDALGO
RODRÍGUEZ
anaishihl2006@yahoo.es

EL corazón de la madre quiso salirse del pecho cuando lo vio encaramado en aquella bicicleta mecánica, sobre una línea, a la altura de la copa de los árboles. El niño tenía tanto miedo como ella, se le notaba en los ojos; pero su padre le animaba a desafiar la altura, a sostener el pie en el pedal y seguir adelante.

Después de esa salida no habría vuelta atrás. El único final a toda esa agonía sería llegar a la meta. Claro que había un truquillo esencial para lograrlo, no prestarle mucha atención a la altura y despejar la mente con cualquier tema, chiste u ocurrencia.

Primero fue un pedalazo, luego otro... así anduvo todo el camino.

Echarle ganas al parque ¡y recursos!

Desafió su miedo y se creció. La madre conocía el reto de su vástago. Hace unos 30 años, ella había tenido similar experiencia, siendo niña, con su padre. Imborrable el día que Papi la llevó a aquel gigantesco lugar y la ayudó a desafiar los temores que inspiraba aquella bicicleta compitiendo, de tú a tú, con las nubes y las copas de los árboles.

Entonces, había una decena de ciclos y se hacían unas colas inmensas para montar en el novedoso aparato. Ya sobre ruedas, recuerda los choques entre unas y otras, maneras gestuales de solicitarle al delantero más agilidad en el pedaleo. ¿Hoy?, bueno, al menos queda una para demostrar la historia.

La madre sintió beneplácito en ver cómo su hijo afrontaba una experiencia más de vida. Pero en su interior, le entristecía el descuido

del área infantil Elpidio Valdés, insertado en el Parque Granma, de Bayamo.

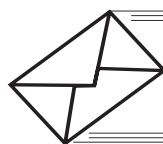
En su imaginación, cobraban vida los aviones y sillitas voladoras; el colorido de los aparatos; las variadas ofertas gastronómicas y la bandada de niños de todas las edades colmando de alegría el espacio.

En esa época las especies de animales en el zoológico eran diversas y no se resumían, como ahora, a aves, monos, león, cocodrilo... aves otra vez. Sus jaulas estaban más conservadas y la higiene también.

En este viaje a su semilla, la casa de los espejos le pareció más estrecha y menos cautivadora. La familia quiso immortalizar la visita y se agruparon para una instantánea frente a uno de los vetustos espejos, felizmente a salvo del tiempo y las bribonadas de los niños.

Su asombro no alcanzó reparos cuando vio aún, algunos de los aparatos para menores de cinco años y con los cuales se divirtió de niña: el oso, los perritos y el mago -el único que funciona. Otros se han incorporado, y ante su inoperancia, los padres optan por retratar a sus hijos sobre las estáticas figuras.

¿Volverá a la vida ese sitio? Se preguntaba. ¡Cuánto más se podría aprovechar aquel inmenso espacio! Otras áreas, como el Luanda, han superado con éxito el abandono ¡Qué falta hace echarle ganas a este parque, y recursos, claro, que es lo más difícil, porque sabemos de voluntades! Esperemos que las propuestas y opciones no demoren tantos años, y que el niño de esta historia vuelva a sus predios, no precisamente a recordar su infancia, sino a disfrutarla.



A vuelta de correos
Por EUGENIO PÉREZ ALMARALES
reperez@enet.cu

Agradecen remedio y cariño al Hospital Céspedes

Estela Basilisa Figueredo Basulto escribió a nuestra sección para agradecer la atención recibida en el Hospital provincial clínico-quirúrgico y docente Carlos Manuel de Céspedes.

Residente en la calle Manuel del Socorro, número 314, entre Zenea y Carretera Central, en Bayamo, la lectora da las gracias “a la doctora Vanesa Cruz Sánchez, a todo el equipo multidisciplinario de especialistas en Cirugía Maxilofacial, residentes y personal paramédico, por su profesionalidad al practicar una compleja intervención quirúrgica”.

Asimismo, “a camilleros, ascensoristas y trabajadores de limpieza, pues todos pusieron algo de sí para que nuestra estancia en el hospital fuera la mejor posible.

“Quiero destacar todos esos valores en momentos en que algunos políticos reaccionarios del continente pretenden empañar el brillo de la Medicina cubana y negar los contundentes ejemplos de altruismo que nuestros galenos ofrecen al mundo y a sus compatriotas.

“Toda esa parte humana y médica hacen que el paciente pueda sentirse mejor. Gracias a todos por seguir repartiendo, junto al remedio, ese mar de cariño”.

Dibujando el criterio



Los jóvenes protagonizan el aporte a la economía del país

Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS